

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS CAUTIVOS DE SANTO DOMINGO EN LA OBRA DE PERO MARÍN

ÁNGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra

De esta obra, insuficientemente aprovechada desde el punto de vista hagiográfico, se han realizados diferentes estudios como los del P. Andrés, J. M. Cossío o J. Torres Fontes, que centraron su análisis en el cautiverio¹. Es decir, esta fuente ha sido utilizada en la medida que aportaba datos científicos a la realidad histórica de la frontera. Sin embargo, nuestro propósito no es la reconstrucción de los episodios fronterizos acontecidos entre 1232-1293, sino el estudio de una faceta importante de ese individuo que privado de su libertad temporalmente, se encuentra sometido a duras condiciones de vida. De este modo y partiendo de los datos que la obra Pedro Marín nos presenta, se analizará el despliegue de toda una espiritualidad, concretada en unas realidades formales, que aparece intrínsecamente ligada a la condición del cautivo.

La espiritualidad, para el historiador André Vauchez, implica tanto una cierta sistematización de las actitudes religiosas del hombre cara a Dios como la elección de los medios específicos para actualizar la relación del individuo y de los grupos con lo sobrenatural. No es por tanto un simple sistema que codifique reglas de la ascesis o

¹ Fray Alfonso ANDRÉS, *Notable manuscrito de los tres primeros hagiógrafos de Santo Domingo de Silos, siglos XII-XV*. BRAE, Madrid, 1917; José Manuel de COSSÍO: «Cautivos de moros en el siglo XIII». *Al-Andalus*, 1942, págs. 49-112; Juan TORRES FONTES: «La cautividad en la frontera gaditana 1275-1285», en *Cádiz en el siglo XIII*, Cádiz, 1983.

las etapas de la vida mística, sino la relación entre ciertos aspectos del misterio cristiano, particularmente destacados en una época, y el conjunto de unas determinadas prácticas religiosas que constituyen lo que conocemos como la piedad².

1. EL HAGIÓGRAFO Y SU OBRA

Los *Miraculos romançados* vienen a ser la puesta por escrito de unos testimonios personales que relatan la intervención extraordinaria del santo de Silos en la liberación de cautivos³. Su autor, un monje silense llamado Pedro Marín, es el último de los biógrafos de Santo Domingo de Silos y el compilador de estos milagros acontecidos entre 1232 y 1293⁴. Sin embargo, son pocos los datos que poseemos del redactor de la obra quien en el milagro número cuatro aparece como el encargado de cantar las veintisiete misas de Reyes ante el sepulcro del santo mandadas por el rey Alfonso X⁵. La fecha de composición de la obra se fija entre 1284-1285, siendo en este último año cuando acontecen más de la mitad de las liberaciones por la intercesión de santo Domingo de Silos.

El escenario geohistórico es la frontera, amplio territorio que separa dos mundos enfrentados más que políticamente, cultural e ideológicamente. Y el marco temporal, el siglo XIII, momento del gran avance cristiano sobre las tierras de Al-Andalus y al menos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo (hacia 1264), de constante afluencia de contingentes repobladores que se asientan en un nuevo solar, sobre unas nuevas tierras que ponen en explotación, y que son, sin duda, la garantía de la dominación política de los nuevos territorios conquistados⁶.

² André VAUCHEZ, *La spiritualité au Moyen Age Occidentale (VIII-XIII)*, París, 1975, pág. 6.

³ La edición utilizada es la de Karl-Heinz Anton, publicada en *Studia Silensia*, XIV. 1988. De esta obra son tres los manuscritos conservados: el manuscrito 5 de la Real Academia de Madrid; el manuscrito 12 del archivo de la abadía de Silos, encontrado en 1916 cerca del monasterio y descrito por Fray Alfonso Andrés, *Notable manuscrito...*; el manuscrito editado por Vergara en 1736 al que le faltan las tres últimas hojas, es decir a partir del milagro 91. *Vida y Milagros de el thaumaturgo español Moyses segundo*.

⁴ La primera *Vita Beati Dominici*, encargada por el abad Fortunio la debemos a Grimaldo, monje silense del siglo XI. Y la segunda, al célebre poeta riojano, Gonzalo de Berceo, clérigo del monasterio de Silos que puso en verso la de su predecesor hacia 1243.

⁵ M. FERONTIN, *Recueil des chartres de l'Abbaye de Silos*. París, 1897, pág. 292. Donde aparece en una sentencia del 22 de junio de 1293 se le identifica con el «procurador del monasterio de Santo Domingo». Además su nombre se menciona en el milagro que un autor desconocido añade al último de la colección original y que se refiere al año 1287.

⁶ Salvador de MOXO, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*, Madrid, 1979, pág. 10. «La repoblación constituye, sin duda uno de los fenómenos históricos más apasionantes de

Como señaló Juan Torres Fontes, el extraordinario interés de esta obra hagiográfica, se debe a la plena veracidad de cuanto en ella se dice, ya que son declaraciones individuales de sucesos, en las que el narrador era el protagonista de los mismos. Estos ex-cautivos, que guardaban en su memoria el momento concreto de su captura, mantenían durante los largos años de su cautiverio una firme esperanza de liberación⁷.

Por lo tanto, las fuentes que el autor maneja son testimonios orales de los que no parece haber duda de su autenticidad. Al mismo tiempo se presentan como un material insustituible para valorar la situación de la frontera y las comarcas vecinas, y conocer las vicisitudes que acontecen en estas tierras. Sin embargo, no podemos definir al autor como un simple transmisor de información ajeno a la labor que desempeña. Su intervención directa en la obra, como venía ocurriendo en la tradición hagiográfica, era inusual, pues el hagiógrafo se limitaba a dar a conocer a su santo patrón poniendo en relieve sus méritos y su gloria. Pero resulta cierto que en algunas ocasiones y ante la escasez de datos, el hagiógrafo no duda en introducir no sólo fórmulas estilísticas ajenas, sino también en atribuir a su personaje episodios de un marcado carácter individual como por ejemplo nuevos milagros⁸. De este modo, la transmisión de los relatos estaba abierta a cualquier tipo de retoque, adición o amplificación de la narración original, siendo probable que Pedro Marín aplicase estos tipos de modificaciones para lograr los fines de la obra.

La finalidad de este *Liber miraculorum* es, por una parte, la edificación espiritual de su público, a la vez que se lograba su instrucción o catequesis, y por otra la propaganda del monasterio a partir de la imagen transmitida del santo⁹. Así pues, los propósitos del autor son mantener, suscitar e incrementar el culto a santo Do-

nuestra Edad Media, en cuanto supone la presión tensa, perseverante y laboriosa de la expansión cristiana hacia el sur».

⁷ *La cautividad en la frontera...*, pág. 76.

⁸ Baldouin DE GAIFFIER, «Recherches d'hagiographie latine», *Subsidia hagiographica*, núm. 52, pág. 42.

⁹ En este caso se trata del monasterio de Silos que desde finales del siglo XII y comienzos del XIII vive unos momentos de auge tanto desde el punto de vista espiritual como económico, favorecido en cierto modo por la protección de monarcas como Alfonso X. Este rey, movido por su devoción y atraído por la excelente biblioteca, llegó a Silos por primera vez en 1246; y sus posteriores estancias se datan en 1255, 1274 y 1282. En boca del mismo monarca se ponen las siguientes palabras de alabanza al santo: *que Dios quiso en ti fazer mucha merçet ala cristiandat* (190); *mucha merçet me a fecho el nuestro sennor Iesu Cristo por ruego de santo Domingo* (223). Alabanzas que repite el prior del convento *que tanto es el bien que el nuestro sennor Iesu Cristo fizo por el e faze que su vertu resplandeçe por todo el mundo* (M. 24).

mingo de Silos, mediante la puesta en relieve de su santidad y de la eficacia de este intermediario entre Dios y los hombres¹⁰.

De manera general, estos compendios de milagros se solían destinar a la preparación de sermones, tal y como se relata en el milagro 82. El día de la festividad del santo patrón del monasterio, *Johan Martines de Ordunna, freyre menor, començo de predicar los bienes e los miraculos que fazia cada dia nuestro sennor Iesu Cristo por ruego e por los merecimientos de santo Domingo, amonestando mucho al pueblo que se acomendassen mucho a santo Domingo*. Estas predicaciones de la vida y milagros del santo se presentaban como ocasiones idóneas para el desarrollo de presupuestos teológicos o ascéticos¹¹.

2. EL CAUTIVO COMO UN NUEVO MODELO RELIGIOSO

Los cautivos, a los que corresponden la mayor parte de estos milagros a excepción de nueve de un total de noventa y uno, son en su mayoría hombres que habían protagonizado una cabalgada a tierras fronterizas, o bien que habían sido capturado cuando se disponían a llevar a cabo sus tareas agrícolas o comerciales¹². Generalmente, estos cristianos eran vendidos en la almoneda de una villa próxima y a veces, con gran horror para los mismos, eran trasladados al norte de África desde donde era más difícil la huida o la redención. Durante el cautiverio se dedicaban a diferentes trabajos, agrícolas o domésticos, y finalmente tras un largo periodo lograban ser liberados por la mediación de Santo Domingo de Silos.

Estos individuos se caracterizan por estar imbuidos de una profunda espiritualidad que manifiestan mediante la actualización de una piedad y devoción fijada en actos concretos. Un primer aspecto de esa piedad puede ser la confianza en la función intercesora de la Virgen y de los santos a quienes invocan y se encomiendan desde el inicio del cautiverio. De este modo, el cautivo Miguel Pérez junto a sus compañeros *rogaron muy de corazon al nuestro sennor Iesu Cristo e a la gloriosa santa Maria e a santo Domingo que lo acorriesen por la su merçet* (M. 48), o Pedro Gil de Lucena quien reza al santo para que *rogase a Iesu Cristo por el* (M. 20).

¹⁰ André VAUCHEZ, «Saints admirables et saints imitables: les fonctions de l'hagiographie ont-elle changés aux derniers siècles du Moyen Age». En *Les fonctions des saints dans le monde occidental*, III-XII. Roma, 1991, pág. 167: «En los últimos siglos medievales se acentúa la función persuasiva del texto. Se trata claramente de convencer cada vez más, al oyente o al lector de actuar conforme al ejemplo del santo y de modificar su comportamiento en función de éste».

¹¹ Guy PHILIPPART, *Histoire internationale de la littérature hagiographique latine et vernaculaire en Occident à 1550*. París, 1994.

El carácter extremo de su situación les hace recurrir a la omnipotencia divina mediante las vías más frecuentes en la Edad Media: los ángeles, los santos y la Virgen. A Sancho García, cautivado cuando protagonizaba una cavalgada hacia tierras granadinas, lo encontramos *acomendandose a Dios e a santa Maria e a santo Domingo quel sacasse de aquella pena en que yazia* (M. 7). Santo Domingo es en nuestro caso, junto con la Virgen, el intercesor por excelencia. Prueba de ello es la poderosa declaración de fe de Gonzalo Sotoavellano quien *tornosse a sancta Maria e a sancto Domingo e dixoles pido vos merçet si vertut a en vos lo que cuydo e creo que la a en vos me saquedes de catiuo desta cuyta e creere mas en uos* (M. 31).

Santo Domingo, intermediario entre Dios y los hombres, es también quien anuncia la liberación a los cautivos¹³ y, por sus dones sobrenaturales recibidos de Dios, prueba irrefutable de su santidad, es quien libera de la cárcel a los cristianos que lo invocan. Confiando en su ayuda y protección, los cautivos depositan en él todas sus esperanzas. De este modo, son innumerables las invocaciones y plegarias que a él se dirigen: Juan Martínez de Algeciras *fincolos ynoios e comendos a santo Domingo que pues le sacara de casa de su sennor* (M. 45). O en el caso de Ruy Pérez de Jaén que llevaba cuatro años cautivo del rey de Granada, un día y ante la amenaza de recibir el castigo de los azotes *fincos los ynoios en tierra e pidio merçet a Dios e a santo Domingo quel sacassen de aquella cueyta* (M. 7).

La piedad de estos personajes se manifiesta mediante gestos y actitudes, así al final del día, los cautivos, encerrados en profundas cárceles, comenzaban como cada noche a rogar a Dios. En el milagro a un grupo de mercaderes de paños y vinos, que se dirigían hacia Santander desde Algeciras, rogaban a *Dios e a santo Domingo que lo saccasen daquela pena en que estaban ellos faziendo cada día oración* (M. 9). Su oración, confiada y piadosa, se acompaña de gestos como el arrodillarse, derramar lágrimas o besar el suelo que exteriorizan una actitud interior reflejada en la siguiente frase: *rogaron muy de corazon al nuestro sennor Iesu Cristo e a la gloriosa santa Maria e a santo Domingo que los acorriesen por la su merçet* (M. 48). De este modo, Larios de Burgos y sus compañeros con lágrimas en los ojos, *fincaron los ynoios e besaron muchas veces en la tierra* (M. 43). O los almerienses Domingo Muñoz y Benito quienes *fincaron sus ynoios lorando delos oios començaron a rogar a Dios e a santo Domingo* (M. 68)¹⁴.

¹² Los milagros que no tratan el tema de las liberaciones de cautivos son los siguientes: 3, 4, 5, 23, 24, 56, 82, 87, 91.

¹³ Por ejemplo, en el caso de Juan de Segura se cuenta: *veno a el santo Domingo e dixol al oreia diestra como era el santo Domingo el de Silos e que venie por el* (M. 69).

¹⁴ Esta misma actitud que infunde cierto espíritu dramático a la narración, la encontramos en los milagros 68: *fincaron sus ynoios lorando delos oios començaron a rogar a Dios e a santo Domingo*,

Al mismo tiempo, su fe se caracteriza por una firme creencia en la eficacia de los gestos, tal como lo reflejan los siguientes ejemplos. En el episodio de Pedro de Tovarra (M. 57), capturado cuando se dirigía con unas cartas al concejo de Murcia, se le aparece el santo anunciándole su próxima liberación. Nuestro protagonista lo cuenta a su compañero Juan aconsejándole: *faz signo de cruz en tu frente e acomienda te a Dios e a santo Domingo que assi fiz yo e ouieronme luego merçet*. O el milagro 83, donde Pedro Vicent vecino de Córdoba y mercader de paños, quien ante la aparición del santo *en esto despertó e sanctigosse e sallieron los fierros de los pies*.

En muchas ocasiones a sus oraciones y plegarias le siguen promesas de ayunos y abstinencias, cuya finalidad es conseguir el favor divino. Ruy Pérez de Jaén prometió que *ayunaría tres sábados a pan e agua e si saliese catiuo que los ayunaría toda la vida* (M. 37), o Esteban Matrera *que ayuno VII quaresmas en pan e agua por amor a Dios* (M. 35). Probablemente el ejemplo más asombroso es el de la cautiva Catalina Linares, quien durante su cautiverio fue concubina del hermano del rey de Granada a quien dio dos hijos. Esta mujer rogaba a Dios el perdón por su pecado y prometió *que si la sacassen de catiuo que non comeria carne en el miercoles e que ayunaria en toda su vida los sabados e que uernia descalça fata la iglesia del cuerpo del santo* (M. 76).

Quizás lo más destacado es advertir cómo todas estas prácticas religiosas son la manifestación evidente de una fe que estos hombres mantienen y salvaguardan aún en las circunstancias más adversas. Así pues, encontramos casos donde el cautivo es un auténtico testimonio de su fe, incluso bajo la amenaza de muerte, recordando en cierto modo la figura de los primeros mártires. Como Ybañez Domingo de Córdoba cautivo del yerno del Rey de Granada quien le dice *sepas que oy en un mes sera la nuestra pascua e quiero que te tornes moros*. Este cautivo fue un verdadero ejemplo para sus compañeros que afirmaban *nos de bonamiente lo fariemos si nuestros senores quisiessen*, a lo que él responde *ante querrie ser muerto*. Como premio a su perseverancia en la fe verdadera recibe la liberación de su cautiverio por mediación del santo (M. 19). Otro caso es Larios de Burgos al que su señor le dijo *que se tornasse moro si non quel mandaria dar muchos açotes o quel descabeçaria e el dixo que antes querria morir que non dexar la fe que auie prometido que fiaua en Dios e en Santo Domingo quel aurie merçet quel sacarian de catiuo*, soportando en consecuencia crueles tormentos (M. 43)¹⁵.

En el 72, el cautivo *començo de rogar lorando de los oios muy fuerte miente, la oration acabada... en la noche apareciol por tres uezes santo Domingo en visión* y en el 81 donde Domingo Pérez *commenço de coraçon rogar a Dios... lorando de sos oios que ouiesen merçet*.

¹⁵ En otras ocasiones el cautivo soportaba duros castigos ante su negativa a redimirse. Parece ser que para muchos amos resultaba más interesante obtener un rescate por el cautivo de manos de sus parientes y amigos. Muchos se verían imposibilitados debido a sus escasos recursos económicos

Incluso encontramos ocasiones en las que el santo interviene *in extremis* para lograr la salvación de el alma del cautivo cuya fe se ve amenazada por las circunstancias, consiguiendo que el cautivo «ejemplar» no abjure de la fe. Es el caso de Esteban Domingo a quien el santo se le aparece y le dice: *uengo por uos por que la fe que fue prometida por uos e la crisma non sea perduda* (M. 60). Similares palabras se dirigen a los cautivos del milagro 18 *sallit a tierra de cristianos que nunqua vos dexe dios negar la fe quel prometiestes*.

En definitiva, estos personajes con sus actitudes demuestran una poderosa confianza en la oración, en la intercesión del santo y desde luego en la omnipotencia divina. Se trata de laicos, que aún viviendo bajo una difícil coyuntura, resultan admirables desde el punto de vista espiritual. Podemos definirlos como modelos innovadores porque en cierto sentido presentan una interiorización de la fe, reservada generalmente a miembros de las élites sociales y culturales. Al mismo tiempo, estos individuos conocidos en un reducido ámbito social, ofrecen un patrón de conducta viable para el común de los fieles, sustentado en la fe y exteriorizado en una piedad concreta, que resulta innovador dentro del panorama hagiográfico peninsular del siglo XIII¹⁶.

3. UN COMPENDIO DE DOCTRINA

La vida ascética de estos cautivos permite presentarlos como auténticos *exempla* frente al receptor del relato. Así, el cautivo Gil Pérez un viernes mientras *su sennor e otros cenauan coneios e perdizes e dauan a el que comies dellas e dixo quela non comeria ca era viernes* (M. 22), o Simón de Segura a quien se le aparece el santo y le pregunta si comía carne los miércoles a lo que el cautivo respondió que sí. Domingo le dice *promete que non la comas en miércoles e sacar te daqui* (M. 11). Estos episodios son una ocasión perfecta, aprovechada por el autor, para recordar o adoc-trinar sobre alguna práctica religiosa concreta, pues resulta poco probable que es-

por lo que se veían obligados a soportar horribles torturas. Es el caso de Gonzalo de Soria quien recibió *cient açotes con una correa cruda muy fuerte e tenia en cabo una sortija de fierro que se le metia en la carne* (M. 53). O Domingo Ibáñez, almocaden de Baeza, a quien *asparon en una escalera IX días e escupianle cada día en la cara* (M. 65), penas todas ellas semejantes a las padecidas por Cristo en la Pasión, y que no sería aventurado suponer la posible influencia de esa creciente devoción a la Humanidad de Cristo sobre todo a los episodios de la Pasión y Muerte en Cruz.

¹⁶ Las fuentes hagiográficas que poseemos para el siglo XIII presentan como modelos de espiritualidad a personajes religiosos, ya fuesen personajes vinculados a un importante centro religiosos como San Millán de la Cogolla o santo Domingo de Silos, o bien a alguna de las recientes órdenes mendicantes instaladas en la Península.

tos hombres, sometidos en su cautiverio a duras condiciones de vida, entre ellas una mala alimentación, se privasen por ejemplo de manera voluntaria de tan preciados y costosos alimentos¹⁷.

Son numerosos los ejemplos que ilustran el carácter didáctico de esta obra. En el milagro 55, el cautivo Juan Buhón, comerciante de grana, prometió ayunar nueve sábados a pan y agua para lograr la intercesión del santo. El penúltimo sábado, *dixol aquel su sennor Johan por que ayunas los sabbados a pan e agua dixol sennor costumbre es de los cristianos que ayunemos la aliomena que quier dezir en algarauia vigilia del domingo*. Resulta interesante el caso de la cautiva cordobesa María Aparicio pues ante la liberación de todos sus compañeros, ella permanecía en la cárcel porque había quebrantado uno de los preceptos eclesiásticos: *no la lames que quando pario quebranto los dias de santa Maria que ayunaua que comio carne* (M. 50).

Siguiendo con la finalidad pedagógica y doctrinal de esta obra cabe mencionar las frecuentes referencias a uno de los Mandamientos de la Ley de Dios: la santificación de las fiestas¹⁸. Así en el primer milagro, el cautivo Pelayo recibe la visita de su mujer, una musulmana llamada Zafra, que le lleva unas madejas para coser el domingo. Ante esta situación el cautivo responde con las siguientes palabras: *los cristianos en tal dia como domingo auemos alegria a non labramos*.

El milagro 82 es una auténtica lección ilustrada para el público de esta obra. En el sermón de la festividad del santo, el fraile menor Juan Martínez de Orduña, además de alentar la devoción a santo Domingo de Silos, contando sus prodigios y milagros, amonestaba para que *guardassen mucho la su fiesta mas que non la guardauan algunos fasta aqui*. Al mismo tiempo, se presenta un ejemplo de mala conducta. Es el caso del vecino Domingo Benito, el carnicero, que ese día *mando a sus omes que ritiessen piesça de seuo* y el mismo, al terminar la procesión, se fue a su casa para continuar trabajando. Fue entonces cuando *faziendo su sermon començo a arder la casa de Domingo Benyto*, como castigo a su mal comportamiento. Lo mismo ocurre a Juan Pérez de Jaén a quien el santo no redime pues a *los tus moros e los omnes que tu auies labrauan todavia e el domingo e los dias de las fiestas fazian les fazer auarcas e adobar arados e yr a molino e otras lauores e fiauas mas en tus riquezas que en Dios* (M. 15).

¹⁷ COSSÍO, *Cautivos de moros...*, pág. 76. La alimentación escasa era así otra suerte de tormento, que haría más fatigosos el trabajo: pan y algún que otro cereal como cebada y mijo.

¹⁸ J. FERNÁNDEZ CONDE, «Religiosidad popular y piedad culta», en *Historia de la Iglesia*, dir. GARCÍA VILLOSLADA, Madrid, 1979, T. II, pág. 294. «Ya desde el concilio de Coyanza de 1055 (canon VI) se recordaba la obligación del descanso dominical en estos términos, *que no se ocupen de obras serviles, ni emprendan viajes como no sea para orar o enterrar a los muertos, servir al rey o contener el ímpetu de los sarracenos*».

Este análisis de la espiritualidad de estos individuos lleva a fijar la atención sobre una práctica religiosa, en perfecta conexión con una de las devociones más importantes de los siglos bajomedievales: la Eucaristía¹⁹. A esta la celebración litúrgica asisten algunos de los cautivos en acción de gracias a Dios. Una vez liberado el escudero Gómez de Palencia, prisionero del infante Alfonso, el santo le manda *vete a la missa del cuerpo santo que comienza agora* (M. 3) o bien, el grupo de cautivos de Ronda que llegando a Sevilla fueron a *oyr missa ala collaction de Santa Marina* (M. 47).

Un gran ejemplo de devoción eucarística es, sin duda, un personaje que por su condición queda fuera de nuestro estudio: Alfonso X²⁰. En 1293 el rey llega a Silos para rogar auxilio al santo frente a problemas internos de su reinado, el levantamiento del señor de Vizcaya Don Lope Díaz de Haro. De este modo, el monarca pide al abad *que fasta sepades mi fazienda que fagades cantar a un monge cada dia la missa de los Reyes Ecce aduenit al Cuerpo santo* (M. 4). Estos ejemplos ilustran el valor de la Misa no sólo como medio de acción de gracias sino también como cauce de peticiones.

Otra manera de revalorizar el Sacrificio de la Misa era mostrar cómo muchos de los milagros acontecen durante su celebración o una vez finalizada. Es el caso del milagro 18, donde la aparición del santo, identificada con una gran luz, ocurre una vez acaba la Misa: *quanto dirian una missa privada despues apareşcio la claridad*. O en el milagro 68 en el que se concreta el momento en que se apareció el santo:

¹⁹ La devoción a la Eucaristía es uno de los rasgos más importantes de la espiritualidad bajomedieval, entendida tanto en el Sacrificio de la Misa o en celebraciones extralitúrgicas. Para ello nos basta recordar las enseñanzas dadas en el IV Concilio de Letrán en 1215. «Una es la iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie puede salvarse. En ella es a la vez sacerdote y sacrificio Jesucristo, cuyo cuerpo y sangre se contienen verdaderamente bajo las especies del pan y vino en el sacramento del altar, por haberse transubstanciado, en virtud de la divina potencia, el pan en cuerpo y el vino en sangre» (MANSI, *Sacrorum Conciliorum collectio*, XXII, 982).

²⁰ Brevemente indicaremos la imagen que trasmite esta obra de Alfonso X, gran protector del monasterio y generoso donante (M. 3). El monarca aparece como un hombre de una profunda piedad. Así durante sus estancias en el monasterio dedicaba la mayor parte del tiempo a rezar. Incluso cuando el santo se le aparece, le pregunta *leyestes vos el salterio*, pues va a responderle con una frase del Salmo II. Pero lo que interesa son sus actitudes y gestos reflejo de una gran devoción. Por ejemplo, pide al santo le deje besar sus manos; durante los rezos de vísperas y maitines *touo fncados sus ynoios ante el cuerpo del santo*; durante la celebración de la missa estuvo arrodillado *fata que fue acabada non se leuanto*; tocando el sepulcro, *puso la mano sobre la tumba*, pide al santo su intercesión; y una vez otorgado el favor vuelve al monasterio en acción de gracias *yogo essa noche en romeria en la sobra claustrura en derecho del sepulcro*. Es evidente que el autor, monje de este monasterio, quiera halagar la figura de tan importante benefactor que aparece como hombre leal y fiel, como monarca justo y hábil diplomático.

el tiempo de las missa en la manñana. Por último, en la curación de Juan de la Marina, sordomudo, el milagro se efectúa de manera gradual, así antes de la Misa Juan recupera el oído y al finalizar, ya habla (M. 5).

En definitiva, esta obra compendia un conjunto de actitudes y comportamientos útiles en la labor de catequesis a la que podía ser destinada. Aunque por lo general son sólo manifestaciones externas las que nos han ido dando la imagen de estos hombres como modelos de una conducta cristiana, no podemos ignorar un espíritu más profundo, presente en todos ellos, que impulsaría sus actuaciones en las más diversas circunstancias. Por ejemplo, destacan episodios inspirados en un espíritu de caridad fraterna como la protagonizada por el cautivo Nicolás de Alcaraz que mientras molía el grano de su señor se quedaba con parte, *tomo la farina de la cebada e diola a los otros catiuos* (M. 30), o aquella otra ocasión en que estando enfermo el cautivo Domingo García de Úbeda, el relato cuenta que *del pan que dieron a Romero su compañero partio con Garcia la metad* (M. 67). Finalmente, el caso del sordomudo curado por el santo al que el prior del convento manda le den de comer y lugar para dormir y al que el monarca ordena le den vestidos llevándole luego consigo (M. 5).

Así, estos hombres que vivían condiciones desfavorables se definen perfectamente bajo los que serían los rasgos de la espiritualidad del siglo XIII. Los cautivos se caracterizan por su profundo sentimiento religioso, que quizás la aflicción que producía esta circunstancia tan adversa, contribuye a agudizarlo. De este modo, las prácticas de piedad ya arraigadas en sus vidas no caen en desuso, sino por el contrario se mantienen y se intensifican.

4. CONCLUSIÓN: LOS CAUTIVOS Y EL MONASTERIO DE SILOS

La devoción y piedad de los cautivos no desaparece una vez son redimidos milagrosamente, sino que por el contrario tiene su última expresión en esa visita al sepulcro de Santo Domingo. Así Juan de Martos promete venir al monasterio una vez sea liberados de los horribles tormento que padece (M. 73). O Domingo Bono quien recibe instrucciones del propio santo: *complido auedes el tiempo que ouistes a yazer en catiuo que yo so santo Domingo que vengo por uos e yt uos pora mi casa* (M. 46)²¹. Esto también le ocurre a Esteban Domingo (M. 60) y a María Miguel de Córdoba (M. 79).

²¹ En este caso como en muchos otros parece que el cautiverio se concibe como un tiempo de purgación por el que estos hombres y mujeres debían pasar para la remisión de sus pecados y del cual una vez finalizado el santo los redime. Así a María Aparicio (M. 50) que no había guardado el ayuno la libera diciendo *maguer los quebrantos despues los cobro*. O a Ramiro de Ronda a quien el santo le dice *es la or que aui ouiste a yazer* (M. 47).

Al mismo tiempo, estos ex-cautivos resultan ser verdaderos difusores de la fama de santidad de Domingo de Silos²². El caso que quizá parezca más significativo es el de aquellos comerciantes de Mesina cautivados en Almería y que se encomiendan al santo del que *nunquam oyeran decir* gracias a dos frailes de Santa Olalla de Barcelona que les cuentan como *sacaua a otros muchos captiuos e que los auria merçet e los sacaria de alli*. Una vez liberados dice el relato que difundieron la santidad de Domingo al contarle a otros mercaderes genoveses (M. 85).

Incluso la misma génesis de esta obra tiene su origen en esas peregrinaciones que los ex-cautivos hacían a Silos en acción de gracias. Allí y junto al sepulcro depositaban sus cadenas, prueba material de la autenticidad del milagro. Entonces, contarían su historia garantizando con su testimonio la veracidad del relato a todos los presentes. Nuestro autor la recogería por escrito asegurando de este modo la permanencia en la memoria de los hombres. Como Gil Pérez quien *esto conto... en la claustra de santo Domingo antel conuento* (M. 52).

La afluencia de fieles al monasterio repercutía de manera directa en los beneficios económico de Silos, pues muchos de estos peregrinos realizarían ofrendas en agradecimiento al santo. Tal es el caso de los catorce cautivos que no depositaron sus cadenas sino que trajeron el peso de las mismas en cera (M. 18). O los treinta vecinos que acompañaron a Pascual de Enciso que dice el texto que *lo otorgaron todo* (M. 28). Por último, sorprende que en el milagro 13 el mismo santo es quien determina el uso del dinero conseguido tras unas cavalgadas: *fagan mejor alimpiar e guardar mi imagen e el mio altar*.

Finalmente, la obra de Pedro Marín, recopilador de las intervenciones milagrosas del santo de Silos, nos acerca a la realidad que en estos momentos vive ese monasterio. El cual bajo un claro esplendor y amparado por una poderosa monarquía se convierte en uno de los polos de atracción espiritual más importantes del solar peninsular en el siglo XIII²³.

²² Muchos de los cautivos contaban su liberación por la intercesión de Santo Domingo no sólo a los monjes silenses sino también en las ciudades cristianas a las que llegaba, Así Salvador de Sevilla lo contó a los vecinos de Arcos (M. 64) y Pascual de Enciso en su lugar de origen pues dice el texto que le acompañaron al monasterio más de treinta hombres y mujeres de su localidad, movidos por la fama de santidad de Domingo de Silos (M. 28).

²³ Así pues esta misma obra nos informa de la gran cantidad de fieles que acudían en romería y a las grandes celebraciones. Por ejemplo, con motivo de la festividad de San Miguel el autor dice que estaba *yaziendo la iglesia toda llena de yuso e suso* (M. 5); esto mismo ocurre el día de la Santísima Trinidad, cuando el milagro que se produce *vieronlo los romeros muchos que velaban y esa noche* (M. 56).